

MARTÍNEZ DE NAVARRETE, FRAY MANUEL DE (1768-1809)

*POESÍA VARIADA*

INDICE:

LA MAÑANA  
LETRILLA  
JUGUETILLOS A CLORILA  
EL CENTLONTLI  
DEL AMOR  
AL VOLUNTARIO CAUTIVERIO DEL AMOR  
ASPAVIENTOS DE UN MUCHACHO, A VISTA DE DOS MIL PESOS,  
QUE UN POBRE NEGRO GANÓ EN LA LOTERIA  
DESPEDIDA  
MIS CENSORES

LA MAÑANA

Ya se asoma la cándida mañana  
con su rostro apacible: el horizonte  
se baña de una luz resplandeciente,  
que hace brillar la cara de los cielos.

Huyen como azoradas las tinieblas  
a la parte contraria. Nuestro globo,  
que estaba al parecer como suspenso  
por la pesada mano de la noche,  
sobre sus firmes ejes me parece  
que le siento rodar. En un instante  
se derrama el placer por todo el mundo.

¡Agradable espectáculo! ¿Qué pecho  
no se siente agitado, si contempla  
la milagrosa luz del almo día?  
Ya comienza a volar el aire fresco,  
y a sus vitales soplos se restauran  
todos los seres que hermocean la tierra.  
El ámbar de las flores ya se exhala  
y suaviza la atmósfera; las plantas  
reviven todos en el verde valle,  
con el jugo sutil que les discurre  
por sus secretas delicadas venas.  
Alegre la feraz naturaleza  
se levanta risueña y agradable  
parece, cuando empieza su ejercicio,  
que una mano invisible la despierta.  
Retumban los collados con las votes

de las cantoras inocentes aves;  
susurran las frondosas arboledas,  
y el arroyuelo brinca, y mueve un ronco  
pero alegre murmullo entre las piedras.

¡Qué horas tan saludables en el campo  
son estas de la luz madrugadora,  
que los lánguidos miembros vigorizan,  
y que malogran en mullidos lechos  
los pálidos y entecos ciudadanos!  
¡Todo excita en el alma un placer vivo,  
que con secreto impulso la levanta  
a grandes y sublimes pensamientos.  
Todo lleva el carácter estampado  
de su hacedor eterno. Allá a su modo,  
parecen alabar todos los entes  
la mano liberal que los produce.  
Todo se pone en pronto movimiento;  
cada cual de los simples habitantes  
comienza su ejercicio con el día.  
Tras su manada de corderas blancas  
Leda la pastorcilla se entretiene,  
tejiendo una guirnalda, que matiza  
de varias flores para su alba frente.  
El vaquero gobierna su ganado,  
que se dilata en el hermoso ejido.  
El labrador robusto se dispone  
para el cultivo del terreno fértil.

Voyme al sembrado que la providencia  
con su invisible diestra me señala  
sufiré el sol ardiente, pero alegre  
con los frutos sazones y abundantes  
que los surcos me den que beneficio.  
Apagado el bochorno de la tarde,  
me volveré a mi choza apetecible,  
morada de la paz y de los gustos,  
donde mi esposa dulce ya me espera  
con sus brazos abiertos; mis hijitos,  
después de recibirme con mil fiestas,  
penderán de mi cuello; ciertamente  
que vendré a ser entonces como el árbol  
de que cuelgan racimos los más dulces.  
¿Y he de trocar entonces mi cabaña,  
aunque estrecha y humilde, por el grande  
y soberbio palacio, donde brilla  
como el sol en su espera un señor rico,  
pisando alfombras con relieves de oro?  
Nada menos. Tampoco este instrumento,  
este instrumento rústico y grosero,  
bienhechor, que me da lo necesario  
en todas las urgencias de mi vida,  
por el cetro brillante que un monarca  
empuña con su diestra poderosa.

No cabe el gozo dentro de mi pecho,

ni de alabar me canso en la mañana  
al padre universal de las criaturas,  
que miro en esa luz madrugadora,  
sin dejarlo de ver en las restantes  
producciones tan grandes de su seno.  
¡Oh, cuántas! ¡Cuáles son! ¡Y qué admirables!  
Pero ninguna como el alba hermosa,  
que parece que a todos les da vida,  
enviándoles la luz de su semblante.  
¡Oh, risa de los cielos, y alegría  
de estos campos felices, precursora  
de los rayos del sol, yo te saludo!  
Las frescas sombras, las campiñas verdes,  
las fuentes claras, los favonios blandos,  
las aves dulces y las flores tiernas,  
te saludan también allá a su modo.  
Su faz hermosa la naturaleza  
sacar parece del sepulcro ahora;  
todos sus entes cobran nueva vida  
a tu presencia dulce y agradable.  
Corren las fieras a sus cuevas hondas,  
brincan las cabras, los corderos balan,  
llaman las vacas a sus becerrillos,  
muguen los todos, y responde el eco  
que sale de los montes retumbando.  
Los pastorcillos y las zagalejas  
sonoros himnos canten al eterno  
autor que baña tu semblante hermoso  
de tan alegre luz por la mañana.

#### LETRILLA

Derramando luces,  
al oriente sale  
en carro de fuego  
el día más grande  
día en que celebran  
por estos lugares  
todos los amores  
*La rosa del valle.*

La niña preciosa  
de claro linaje,  
que a sus plantas  
tiene la suerte brillante;  
la que es por su rostro  
de Venus imagen,  
y por gracias muchas  
*La rosa del valle.*

La que sus esencias  
despide suaves,  
llevando con ellas  
tras sí los amantes;

la que es el hechizo  
de las voluntades,  
porque encanta a todos  
*La rosa del valle.*

¡Oh! viva felice,  
y un cerco punzante,  
de mano atrevida  
por siempre la guarde;  
guárdela, no sea  
que fuerte la arranque,  
y marchita quede  
*La rosa del valle.*

Viva, y el invierno  
sus hojas no escarche;  
y la primavera  
ría en su semblante.  
Lejos de ella todos  
los tristes pesares,  
pues bien to merece  
*La rosa del valle.*

Que el amor más puro  
que en estos cantares  
celebra su día  
gozoso y afable,  
dirá en todos tiempos  
y en todas edades  
mil veces, que viva  
*La rosa del valle.*

#### JUGUETILLOS A CLORILA

¡Arroyuelo  
que caminas  
a la aldea  
de Clorila:

Corre, corre,  
dila, dila  
que la adora  
la alma mía.

Este ahora  
en su orilla,  
tras sus blancas  
corderitas,

O cortando  
clavellinas  
con las otras  
pastorcitas,

O asomando  
sus mejillas  
en tus aguas  
cristalinas

Corre, corre,  
dila, dila  
que la adora  
la alma mía.

## II

¡Ay, Clorila!  
tus ojuelos  
son imanes  
de mi afecto;

Son estrellas  
de tu cielo,  
que me envían  
dulce fuego;

Son antorchas  
de amor tierno,  
que se ceban  
en mi pecho;

Son divinos  
tus ojuelos:  
son imanes  
de mi afecto.

Si están tristes  
son muy tiernos,  
y si alegres,  
muy risueños;

Si se enojan  
son severos;  
si acarician,  
halagüeños.

Son graciosos,  
son parleros,  
son imanes  
de mi afecto.

## III

Mira, Clori,  
dos amantes  
inocentes  
tiernas aves.

En la copa  
de aquel sauce  
mil cariños  
ya se hacen.

Con piquitos  
muy suaves  
ya se inclinan  
a besarse.

Mas ¡ay, Clori!  
que esta imagen,  
a los ojos  
agradable,

El veneno  
nos persuade  
con instancias  
amigables.

¡Ay! huyamos  
de este valle,  
no su incendio  
nos alcance,

Y en nosotros  
sea culpable  
la inocencia  
de las aves.

De esto, Clori,  
no se hable,  
que eres niña,  
y esto baste.

Adiós, Clori,  
que la tarde  
ya me obliga  
a dejarte.

IV

EL CENTLONTLI

Pajarillo  
que suave  
con mil voces  
variantes,

Sabio riges  
el volante  
coro alegre  
de las aves;

junta a todas,

y que alaben  
en capilla  
resonante,

A Clorila,  
que ya sale  
al paseo  
de los sauces.

Con mil himnos  
agradables,  
que le digan  
estas salves:

Salud, Ninfa  
deseable  
primavera  
de estos valles.

El arroyo  
al mirarte  
entre penas  
brinque y salte.

La floresta  
se engalane  
y su aroma  
te regale.

El favonio  
que lo halague  
con su aliento  
saludable.

Las pastoras  
y zagales  
ni lo envidien  
ni lo manchen.

Y de Silvio  
los cantares  
to repitan  
incesantes:

Salud, Ninfa  
deseable:  
primavera  
de estos valles.

#### DEL AMOR

Que es prisión y enfermedad,  
dicen del amor; yo digo,  
que no quiero, Fabio amigo,  
ni salud ni libertad.

## AL VOLUNTARIO CAUTIVERIO DEL AMOR

Aunque por mi voluntad  
mi libertad cautiva,  
siempre llorando diré:  
¡ay amada libertad!

Alégranse los campos  
cuando se asoma  
al bacón del oriente  
la Blanca aurora.

Así se alegran  
mis ojos cuando asomas  
tu cara bella.

Cuando el sol con su manto  
la noche cubre,  
lloran tristes los campos  
sus bellas luces  
Del mismo modo  
lloro cuando se ausentan  
tus bellos ojos.

## ASPAVIENTOS DE UN MUCHACHO, A VISTA DE DOS MIL PESOS, QUE UN POBRE NEGRO GANÓ EN LA LOTERIA

Válgate Judas,  
pícaro negro,  
¡de ónde sacaste  
tanto dinero?

Solo robando  
puedes haberlo,  
porque ¿tú de ónde  
tanto dinero?

¿Cuándo soñaron  
ni tus abuelos  
el tener junto  
tanto dinero?

Lo estoy mirando,  
y no lo creo.  
Mira, nanita,  
cuánto dinero.

## DESPEDIDA

*Me voy, me aparto, me ausento:  
ya to to dice mi llanto.  
Te quedas; lo siento, ¡ay cuánto!*

*¡Ay cuanto, mi bien, lo siento!*

*Glosa*

Me salgo fuera de mí  
al reflexionar llevo  
el día en que el hado falló,  
que me apartase de ti;  
Mas si lo dispuso así,  
¿por qué resistirme intento?  
¿no hay remedio? pues aliento,  
adiós, adiós, alma mía,  
que ya de tu compañía  
*me voy, me aparto, me ausento.*

El amor en tal estrecho  
qué hacer confuso no sabe,  
y el dolor apenas cabe  
en los límites del pecho.  
Ejemplo de males, hecho  
a los golpes del quebranto,  
siento el ausentarme tanto  
de tus luces refulgentes,  
cuanto en idiomas corrientes  
*ya te lo dice mi llanto.*

Adiós... mas ¡ay! ¡qué tormento!  
de nuevo el miedo me asalta  
me falta el valor, me falta,  
para ausentarme, el aliento.  
Cadáver vivo me siento;  
mas ¿qué mucho? no me espanto,  
si dejas en ti gusto tanto,  
tanto bien y tanta gloria,  
que aunque vas en mi memoria,  
*te quedas; te siento, ¡ay cuánto!*

Pero tú, ¿qué lloras? No  
eclipses astros tan bellos,  
que no es justo paguen ellos  
lo que es fuerza sienta yo;  
Mas si el amor nos unió  
con su propio ligamento,  
nuestro duro apartamento  
es bien sientas por tu parte,  
que yo también el dejarte  
*¡ay cuánto, mi bien, lo siento!*

MIS CENSORES

(Fábula)

En las oscuras noches  
los ladrones perros

turbáronme el reposo  
de mi apacible lecho.

Con esto a los principios  
causáronme desvelos,  
hasta que con el curso  
me impuse de los tiempos.

La costumbre de oírlos  
llegaba a tal extremo,  
que ya no me dormía  
si no ladraban ellos.

Lo mismo ha de pasarme  
con censores molestos  
si ellos me desvelaren,  
ellos me darán sueño.